

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

## **Desde los Pueblos Indígenas a las Super Carreteras Electrónicas. Como Afronta la Antropología Social los Procesos de Modernidad. Una Experiencia en el Ámbito Local Urbano: el Caso de la Comuna de La Pintana. .**

Bernardo Muñoz. (Ph. D.).

Cita:

Bernardo Muñoz. (Ph. D.). (1995). *Desde los Pueblos Indígenas a las Super Carreteras Electrónicas. Como Afronta la Antropología Social los Procesos de Modernidad. Una Experiencia en el Ámbito Local Urbano: el Caso de la Comuna de La Pintana. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/sTd>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DESDE LOS PUEBLOS INDÍGENAS A LAS SUPER CARRETERAS ELECTRÓNICAS. COMO AFRONTA LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL LOS PROCESOS DE MODERNIDAD. UNA EXPERIENCIA EN EL ÁMBITO LOCAL URBANO: EL CASO DE LA COMUNA DE LA PINTANA.

Bernardo Muñoz, Ph. D.

## RESUMEN

*La Antropología Social en Chile, y en comparación con la Sociología y las Ciencias Políticas, se ha dedicado muy poco a estudiar, analizar y proponer soluciones, frente a situaciones de pobreza urbana, conflictos de poder y acceso a la participación ciudadana en este ámbito. Una contribución desde la Antropología, implica el reconocimiento por parte de ésta, de la falta de instrumentos metodológicos de análisis, no sólo para estudiar e investigar estos procesos, sino que también exige de la Antropología un reposicionamiento frente a los actuales cambios globales existentes. Una metodología que contribuya tanto a ámbitos del sector público como de la sociedad civil, para superar situaciones de pobreza, marginación y falta de equidad social existentes en nuestro país. Esto, que se ha tomado una necesidad para otras áreas de las Ciencias Sociales, se ha constituido en una verdadera limitante para que la Antropología se legitime ante los actores sociales y sujetos históricos con los cuales interactúan en la actualidad las Ciencias Sociales en general y la Antropología Social en particular. Aquí no sólo se deberían generar estudios diagnósticos sino que también de intervención y propositivos para enfrentar las actuales problemáticas sociales existentes. Esto es más patente aún en el ámbito de las decisiones de las políticas públicas (Policy Making) en donde la Antropología es la gran ausente.*

## INTRODUCCIÓN

La antropología de todos los nombres (cultural, social, etnología, etnografía) y sus diversas orientaciones, se ha dedicado a investigar a los diversos pueblos aborígenes de todo el mundo, buscando en el carácter y situación de estos, respuestas al por qué y el cómo del desarrollo de este tipo de sociedades en comparación con el centro civilizado.

En América Latina, este mismo proceso no lo ha sido menos, ya que desde Claude Levi Strauss, Kurt Niemendajú, Baldus, Redfield, Latcham, Uhle, Barthel y Molsny, pasando por sus discípulos formados en las primeras escuelas antropológicas del continente, como Darcy Ribeiro, Florestan Fernández y una larga lista de antropólogos, han dedicado innumerables estudios acerca de los pueblos originarios que habitaron este continente antes de la llegada de los europeos.

A fines del siglo XX, los actuales conflictos sociales potenciados en muchos casos por las diferencias étnicas y culturales, las configuraciones de las sociedades complejas y los nuevos centros de poder han dejado a la antropología como una ciencia social marginal en la elaboración de conocimientos en comparación con las demás áreas de las Ciencias Sociales, fundamentalmente las Ciencias Políticas y la Sociología.

Es más, su principal "objeto de estudio" en la definición de la antropología clásica, o su "sujeto histórico" para la antropología crítica, el indio y los grupos indígenas, ya no quieren trabajar más con

ésta, puesto que su metodología en gran parte de nada les sirve a sus propios intereses. Ya no solamente son los líderes indígenas que manifiestan esta posición sino que también gran parte de los pueblos indígenas y sus organizaciones: ¿Con qué fin seguir entregándole información a la antropología?

¿Para qué nos sirve? A lo más, se observa una estrategia funcional de actitudes amigables en torno a la ejecución de proyectos de desarrollo, lo que como concepto y forma también es cuestionable, sobre los cuales todavía la antropología controla las herramientas del diseño, la formulación y la ejecución de estos.

Al replantearse la antropología su ubicación en ésta sociedad globalizante, pocos instrumentos metodológicos le quedan de su pasado inmediato: el totemismo, los sistemas de parentesco, sociedades relictuales, largos trabajos de campo, etc. Los conceptos de identidad étnica y la tradición como algo estático y rígido han desaparecido en un mundo que cambia rápidamente y deja a la antropología atada a su pasado y aislada, lo que incluso incide en la dificultad que tiene la antropología para entender las modificaciones y nuevas construcciones hechas por estos pueblos acerca de su identidad y de la funcionalidad de sus tradiciones.

La investigación social se realiza cada vez más en universos cruzados por realidades diversas, que no representan un patrón cultural, social, religioso o económico único. El concepto de la diversidad, por el que tanto han luchado generaciones de antropólogos, gana espacio, pero impide al antropólogo ubicar una sociedad intocada, pura, falta de relaciones con otras de corte occidental, que le permita así, un análisis meramente comparativo.

Estos cambios traen aparejado consigo, fundamentalmente la discusión sobre la subjetividad de nuestra ciencia: la antropología es en definitiva lo que ve y escucha cada antropólogo y sus discípulos. En nuestros días hablar de la objetividad de las ciencias sociales y de la antropología en particular es no reconocer la propia esencia de sus ensayos: un trabajo en torno a las actividades históricas de la humanidad, que en estos momentos presentan procesos que se desarrollan con una mayor rapidez que los análisis antropológicos, y que se presentan como sociedades globales donde el desarrollo económico actúa como principal principio organizador y racionalizador, y donde a la excepción y a la diferencia se le otorga un mínimo valor, aunque creciente. De la adecuación de la antropología a estos procesos de modernidad es que dependerá su sobrevivencia.

De esta situación global y multidependiente en que se transforma el mundo más cercano a la antropología en América Latina, el llamado "Tercer mundo", y en un análisis diferente de la antropología planteada por Clifford Geertz y Marshall Sahlins y mucho más cerca de los planteamientos de Bonfil Batalla, queremos proponer una instancia de estudio mediatizada por lo local, donde se junta lo urbano con lo rural, lo mestizo con lo indígena, lo moderno con lo antiguo. Bonfil destaca una preocupación por la falta de un corpus de ideas teóricas venidas desde el análisis de nuestra propia realidad y que estos mismos, se realicen a partir de una antropología que ayude a resolver no sólo los problemas de migración rural, sino que también contribuya con su trabajo a entregar propuestas para entender otras situaciones de marginación como son las producidas por el hacinamiento periférico urbano debido a ésta misma migración, el problema de los grupos de allegados en estas zonas periféricas, el alcoholismo y otros problemas de adicción; el incesto, la exclusión educacional y del sistema de salud, etc. Este cuadro, nos entrega una situación de grupos *extremadamente vulnerables* que nada tienen que envidiar a los grupos indígenas en torno a su vulnerabilidad.

Y este cuadro social anteriormente descrito, lo tenemos aquí, en la periferia de cada una de nuestras ciudades. Entonces ¿Por qué la Antropología debe retirarse de este tipo de realidad para poder trabajar? ¿Es la antropología finalmente sólo la ciencia de lo indígena?

Personalmente creo que no, y de no descubrir otros campos de aplicación del extenso conocimiento acumulado por esta ciencia, lo que posibilite un reciclaje de ésta, en el futuro habrán muchos antropólogos cesantes y habremos de lamentar la inaplicabilidad de nuestros estudios.

Es más, la antropología puede ser desplazada en su apoyo a los grupos indígenas incluso por las super carreteras electrónicas. El sonado caso del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional de Chiapas, ha contado en su estrategia comunicacional con el apoyo de las redes de INTERNET, ya que han contado con su propia página electrónica o home page. Esto no es sólo un indicador del uso de nuevas tecnologías por parte de dichos grupos, sino que nos indica también el comienzo de una nueva era, lo que Melnick (1995: 17) define como: "*la base de una hiperpolítica transnacional autónoma, y la clave del poder real a nivel mundial*", situación a la cual deberá adecuarse también la antropología, para poder definir sus metodologías para el próximo siglo.

Pero entre los pueblos indígenas y estas super carreteras electrónicas se encuentran problemáticas en el ámbito latinoamericano en el llamado nivel local, donde se conjugan una serie de *demandas de apoyo científico social* y de creación de conocimiento a nivel micro, pero que indudablemente son inseparables de la situación global que vive la humanidad, en donde lo pertinente y lo diverso entrega, desde mi punto de vista, una nueva dimensión a la antropología.

### La cuestión local

La cuestión local expresada tanto en comunas rurales como urbanas, no se manifiesta aquí como una panacea de organización humana y/o la solución a la deshumanización de las grandes urbes y formas de vida urbano-individualizante, sino, en el sentido de la "singularidad de los procesos" o en lo que en otras oportunidades hemos denominado como "*la existencia de diferentes procesos históricos específicos*" y por lo tanto diferentes procesos de desarrollo. Lo local, entonces puede ser considerado, de un lado como una expresión singular y única, pero de otro lado, se debe notar que toda sociedad se inscribe en una realidad estructural, cuyas lógicas de funcionamiento están presentes en cada sistema social concreto. Así, lo local nos plantea el desafío de entenderlo manteniendo una total apertura a lo particular y al mismo tiempo una capacidad de análisis de las diferentes formas de inscripción de lo universal en lo particular, lo que no es antitético sino que se traslada al análisis de una relación entre contrarios. (Arocena, 1991).

Esto niega por lo tanto nuevamente el concepto de Historia Universal y la concepción etnocéntrica occidental de civilización y define a cada grupo en particular por su especificidad. Según Arocena (1995: 15) una conceptualización de lo local: "*que permita tomar distancia, al mismo tiempo, del aislacionismo autárquico y del reduccionismo globalizante*" se podría caracterizar por los siguientes factores: se trata de un concepto relativo, es una respuesta a un estado de sociedad, supone una definición de actor social bien precisa, parte de una concepción integral e integradora del desarrollo y se sitúa al mismo tiempo en la afirmación de los singular y de las regularidades estructurales.

Un territorio con determinados límites es entonces "*sociedad local cuando es portador de una identidad colectiva expresada en valores y normas interiorizados por sus miembros, y cuando conforma un sistema de relaciones de poder constituido en torno a procesos locales de generación de riqueza. Dicho de otra forma, una sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados*". (Arocena; op. cit.:20)

Pero una "sociedad local" tiene que construir su propia "identidad local", lo que le permite su autoadscripción a un patrón de identidad, lo que Arocena lo entiende como:

..."*una continuidad en el tiempo vivida conscientemente por un grupo humano, generadora de una acumulación cultural en términos de sistemas de normas y valores, es la base de la constitución de la identidad colectiva. El término "continuidad" no se refiere sin embargo a un proceso lineal y sin rupturas. Por el contrario, la identidad es por un lado continuidad y por otro ruptura*". (op. cit; 24).

### La cuestión cultural

La cuestión cultural ha sido una constante preocupación para los antropólogos. Desde Malinowski, pasando por Kröber y Redfield hasta algo más actual como es la contribución de Bonfil Batalla se ha

intentado, definir la cultura de un pueblo. Entonces se habla de cultura material, cultura inmaterial, patrón cultural, formas culturales, cultura dominante, expansión cultural, cultura propia, cultura ajena, cultura apropiada, etc. Y esto sí tiene una verdadera importancia, pues encierra todas las actividades humanas desarrolladas a través de la historia. Por lo mismo es igualmente relativa, hasta constituirse en nuestros días en algo en que los estudios antropológicos no pueden basar su especificidad.

La cultura Pop, la cultura aymara, la cultura europea, las nuevas tribus urbanas, las subculturas, ya han sido definidas. Lo que queda por saber es que si existe libertad hoy en día para crear cultura. Y esto, lo sabemos los antropólogos, no se confunde con las expresiones artísticas ni con el folclor ni con expresiones culturales. Cultura es por ejemplo, la capacidad que tiene cada pueblo para girar sobre su propio eje histórico y decidir hacia donde dirige sus fuerzas creativas y su proyecto histórico. En palabras de Otonne (1995: 7) la nueva centralidad de lo cultural será lo que determinará los grandes bloques de alianzas estratégicas en el mundo. No sólo habrá alianzas comerciales sino que también culturales después del fin de esta era post industrial o sociedad de la información. De allí, dice: "*que comprender la capacidad de las sociedades de actuar sobre sí mismas y de modificar el curso de los acontecimientos pasa por entender la trama cultural del desarrollo histórico, entendiendo la cultura como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social y que comprende más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias*".

Esto conllevaría, según el mismo autor a tener la comprensión de lo cultural como un factor indispensable para entender los profundos cambios en curso, fundamentalmente la revolución científico-tecnológica, la progresiva globalización de los mercados y las comunicaciones y un elevado grado de competitividad basado en la difusión del progreso técnico.

De allí, que si la antropología lograra replantear el desarrollo de sus estudios culturales en función de esta necesidad histórica de las sociedades dominadas de entender estos procesos históricos y poder modificar así, el curso de los acontecimientos y resolver por ejemplo, la deteriorada construcción de las identidades locales, nacionales y si existe una continental. Con esto estaría contribuyendo posiblemente no sólo al cambio cultural sino que también a un cambio social y resolver lo que la CEPAL (1994: 11-12) denominó como: "**la cultura y desarrollo con temporalidades cruzadas**" y que tiene que ver con que "la mayor parte de los países de la región desarrolló y consolidó culturas propias de sociedades de masas durante el ciclo que comienza en la segunda posguerra y se prolonga hasta fines de los años setenta. La difusión a través de los medios de comunicación masivos (los periódicos y la radio primero, la televisión más tarde); la urbanización acelerada unida al incremento de la capacidad de consumo de sectores medios y medio-bajos de las ciudades, y la expansión de la educación, la alfabetización, y la capacitación productiva moderna permitieron echar las bases que hicieron posible el surgimiento de la sociedad de masas como parte de la dinámica modernizadora.

Este orden cultural socavó el predominio de la cultura "ilustrada", reservada a unos pocos, que le daba perfil cultural a las sociedades coloniales, oligarcas y premodernas de la región.

La sociedad de masas adquirió rasgos propios, y así aparece lo más significativo de la dinámica existente entre cultura y desarrollo y que aquí se denomina **temporalidad cruzada**, es decir, la coexistencia de sensibilidades y códigos culturales múltiples: premodernos y modernos, de "alta" y "baja" cultura, de integrados y excluidos, de transnacionalizados y nativos, etc. La industria cultural se desarrolló en un proceso en el que se fueron quemando etapas, tanto en la difusión de los medios de comunicación de masas como de la lectoescritura.

Por lo tanto, se produce, en palabras de J. J. Brunner y citado por el documento de la División de Desarrollo Social de la CEPAL (op. cit. 1994): "*un proceso generalizado de racionalización y diferenciación de los modos de producción y participación culturales, frecuentemente ligados a movimientos de difusión y recepción de modelos provenientes de los países centrales y en particular de los Estados Unidos que se combina, de las maneras más sorprendentes, con los específicos "rezagos" que se hacen presentes en el desarrollo de nuestras sociedades*".

Es lo que Néstor García Canclini (1992), denomina como "*las contradicciones latinoamericanas*", en base a lo híbrido de nuestra historia, de las dificultades para interpretarla y la necesidad de que si algo importamos, lo traduzcamos y a partir de ahí construyamos lo propio.

Esto de alguna forma, hace imposible volver a pensar el concepto de la **comunidad** desconectada de una situación global e independiente de los procesos que se viven en la llamada **modernidad**, con la complicación que ésta última se genera todavía desde los centros decisorios del poder internacional y del pensamiento teórico europeo y norteamericano, excluyendo de participar de sus supuestas bondades a millones de atónitos espectadores entre los que se cuentan 200 millones de personas en América Latina que viven en la extrema pobreza.

### La cuestión del desarrollo

Esto nos conecta con los problemas del desarrollo, que generalmente ha sido formulado por las políticas públicas diseñadas desde un aparato central hacia su periferia, conformada en este caso en Chile, por los ámbitos regionales y locales. Además, este tipo de desarrollo ha sido confundido en muchos de los casos con procesos de modernización. En el ámbito rural, por ejemplo, se han privilegiado la construcción de caminos, casetas sanitarias, canchas multiusos, remodelación y construcción de plazas, antenas repetidoras de televisión, implementación de retenes de la Fuerza Pública, etc. Paradojalmente, el éxodo rural en Chile se acrecienta y no sólo nos encontramos ante los resultados de las políticas económicas que posibilitan pensar la década de los 80 como una "década perdida", la actual crisis de la agroindustria exportadora, sino que también, se advierten profundas crisis de los sistemas productivos de los cabreros y agricultores de la IV Región y de los agricultores y pastores aymaras de la Primera Región. Asimismo la denominada "segunda fase exportadora" pone en grave riesgo la subsistencia de aproximadamente 250.000 familias campesinas que son excluidas de este proceso por su falta de tecnología y capital.

En el ámbito urbano, las propuestas de lo moderno y del desarrollo en comunas pobres crean expectativas (el discurso de la modernidad) y frustraciones, que se expresan en graves problemas de drogadicción y narcotráfico, violencia intrafamiliar y alta tasa de embarazos adolescente.

Se observa asimismo una gran brecha entre lo que plantea el proyecto de desarrollo nacional y el acceso que tienen a este las poblaciones en el ámbito local, produciendo una gran crisis de identidad local en torno a esta propuesta y su propia realidad. Esta falta de una real descentralización política, financiera y de participación, genera una reproducción de algunas formas del paternalismo del Estado nacional en el gobierno municipal local, en donde se producen reivindicaciones de tipo social y económicas y no de participación en la co-gestión del proyecto local destacándose fundamentalmente las cuestiones relacionadas con el ámbito de la Salud, la Educación y la Vivienda.

Estos factores han tomado a estos segmentos sociales en **grupos vulnerables** con poca capacidad de respuesta a través de sus organizaciones. Mientras tanto, los esfuerzos por focalizar la inversión social para atacar la pobreza por parte de los actuales gobiernos democráticos en Chile, encuentra dificultades para llegar a sus principales grupos beneficiarios, o sea aquellos que viven en la extrema pobreza y la indigencia, con menor o nula capacidad de organización y de recursos económicos.

## EL CASO DE LA COMUNA DE LA PINTANA

La Comuna de la Pintana se encuentra en el área sur de la Región Metropolitana y fue creada en 1981 por las políticas de reasentamiento urbano realizadas por la dictadura militar para reubicar a pobladores que vivían en terrenos tomados.

Estas políticas trajeron consigo la aparición de nuevos focos o bolsones urbanos de pobreza, debido fundamentalmente al carácter socioeconómico de bajos recursos de estas poblaciones "**transplantadas**", a los escasos recursos con que históricamente han contado sus administraciones municipales, la

falta de una empresa local de tipo industrial, de la oferta educacional y acceso a los servicios de salud. Esta comuna presenta niveles de pobreza cercanos al 44%, 36,4% por debajo de la línea de pobreza, y 18% de indigencia (Álvarez, Edgardo; 1995).

A estos índices, se suman los procesos de desconcentración existentes, como es la municipalización de la educación, que deja en manos de la Municipalidad la gestión de esta, pero que no la dota de recursos financieros efectivos para su administración. En los resultados del SIMCE, para los años 1994-1995, estos se ubican en un nivel equivalente al 55% de calidad de la Educación. Esto lleva a definir según Álvarez, sociólogo y Director de Desarrollo Comunal de la Pintana (op. cit.: 1): "*...como problema central del proceso de reforma de la educación municipalizada de la Pintana, la necesidad de evitar la reproducción de la pobreza en las escuelas de nuestra comuna. Este es el gran desafío que hoy día nos estamos planteando, a saber: de que manera evitamos que en nuestras aulas de Escuelas y Liceo se reproduzcan formas culturales que tiendan a fortalecer mecanismos de inequidad y marginalización*".

Por estas razones la Comuna de la Pintana es incluida dentro de las 71 comunas en donde se implementa el "Plan Nacional de Superación de la Pobreza", a través del Programa de Fortalecimiento Institucional Municipal (PROFIM) y el Plan de fortalecimiento Institucional Municipal (PLAFIM), como asimismo atrae los programas de diversas ONG's tanto nacionales como internacionales.

De otro lado, creemos que se podría definir todavía a la Pintana como una **Comuna-dormitorio**, aunque aparecen en la actualidad mayores ofertas laborales dentro de su territorio.

El nuevo poder administrativo local municipal, se constituye bajo el tipo de administración creada por la dictadura militar y que produce de un lado, una difícil legitimación de las autoridades locales, debido a la inoperatividad de las instituciones como los Consejos Económicos y Social Comunal (CESCOS), la misma elección indirecta del Alcalde, el cuestionamiento de las Juntas Vecinales como entes representativos adecuados en esta nueva dimensión democrática, etc.

Por lo tanto, la generación de políticas sociales es estimulada por los planes de superación de la pobreza ya enunciados, por la inversión social con fondos municipales, pero su implementación se ve muchas veces dificultada por la poca eficacia de los representantes elegidos, del funcionariado municipal y una deficiente focalización de los beneficiarios de estos planes, de grupos de personas con capacidad para acceder a gran parte de los subsidios, transformándose, por el conocimiento de estas redes en verdaderos catalizadores de los beneficios sociales.

Se observa así, la existencia de una especie de dirigentes profesionales en el ejercicio de acaparar estas inversiones sociales. Asimismo, los partidos reconocidos como de derecha están realizando una gran apuesta para levantar su discurso en este nivel poblacional, siendo sus logros en términos electorales y de gestión no pocos en comparación con los denominados partidos de izquierda.

### **El rol de la antropología en esta situación de pobreza moderna.**

La antropología y sus investigaciones tiene mucho en que contribuir en el desarrollo organizacional y social de este tipo de comunas.

El antropólogo, se podría constituir en un referente de reflexión en torno a las estrategias de apoyo científico a las redes de trabajo social presentes en estas comunas. Estas, constituidas por sociólogos, asistentes sociales, geógrafos, médicos, profesores, psicólogos, agrónomos envueltos en lo cotidiano de la acción poco o nada pueden hacer en términos teóricos y de sistematización de su trabajo. El trabajo del antropólogo no está presente, generalmente, en la formulación de las ideas-fuerza de estos equipos por lo tanto su adscripción sería necesaria en dos sentidos: 1) en torno a el cambio del informante: aquí, los trabajadores sociales de las áreas ya mencionadas, que trabajan en comunas pobres o ricas, pueden a través de su experiencia práctica entregar valiosa información al antropólogo, el que a su vez puede contrastar ésta mediante técnicas de focus group, "conversaciones profesionalmente estructuradas acerca de un proyecto de desarrollo" (Boisier et. al. 1995: 1), o técnicas computa-

cionales como el Redatam Plus, usado para ubicar bolsones de pobreza y así poder focalizar en mejor forma el impacto de los proyectos sociales implementados. Todo esto realizado en conjunto, con los pobladores o representantes de organizaciones de base y dichos científicos sociales, donde se reemplaza al informante típico que muchas veces entrega datos parcializados al antropólogo. 2) Por la retroalimentación reflexiva que esto produciría al interior de estos grupos de trabajo y sus contrapartes de base local, así como en sus autoridades locales. Esto sirve a su vez, y su importancia no es menor, para establecer propuestas en torno a modelos de participación local.

### **Una propuesta de trabajo de doce puntos**

La antropología podría ocuparse concretamente de investigaciones en el ámbito de:

- 1) Participar en la formulación de las estrategias de desarrollo comunal, asesorando a las organizaciones de la sociedad civil y al aparato gestor municipal sobre la pertinencia cultural y social de estas estrategias, generando a su vez ámbitos de participación ciudadana.
- 2) Generar investigaciones-procesos que fortalezcan la identidad local territorial a través del estudio de la identidad positiva que puedan redescubrir a los actores sociales, su cultura y la de la población en general de la comuna.
- 3) Identificar los procesos y organizaciones que posibilitan y potencian la participación de los ciudadanos en sus propios proyectos de desarrollo local, cogestionando o fiscalizando la gestión de la autoridad municipal.
- 4) Desarrollar procesos de apoyo científico social de largo aliento a comunas de escasos recursos, posibilitando la creación de redes de apoyo e interacción entre estas y otras entidades nacionales e internacionales.
- 5) Investigar a través de la "Antropología de la Educación" los procesos educativos resultantes de la municipalización de ésta, la racionalización de los recursos y el impacto que tienen las políticas de desconcentración administrativa en la educación de los sectores pobres y en la reestructuración del poder a través del acceso con equidad a los procesos de educación y el manejo de la información.
- 6) Posibilitar la realización de seminarios y eventos de reflexión sobre la problemática local entre los propios actores las autoridades locales y nacionales y confrontarlas con experiencias internacionales exitosas en desarrollo local.
- 7) Investigar a través de la "Antropología de la Salud", la pertinencia de los planes de salud municipal, sus principales cuellos de botella, y el impacto de las políticas de salud implementadas en la población local para una mejor racionalización de los recursos.
- 8) Realizar investigaciones en torno al consumo de drogas y las implicancias socioeconómicas y antropológicas del fenómeno de microtráfico. Asimismo, plantear la evaluación de los programas de prevención y rehabilitación implementados por las Municipalidades.
- 9) Desarrollar investigaciones en torno a la construcción del imaginario social que se genera en estas poblaciones, determinado tanto por la influencia del ámbito local como por los procesos de globalización y cruce de diferentes temporalidades.
- 10) Generar con los resultados de las investigaciones antes señaladas, procesos y entornos de discusión y reflexión en donde tengan una participación relevante y principal los propios afectados por las políticas de desarrollo y sus impactos sociales. Esto genera o potencia procesos de

participación local y produce el efecto de retroalimentación necesario a todo proceso político, social y económico en donde interactúan diversos intereses y enfoques para su implementación.

- 11) Estudiar a través de la "Antropología del Género", la realidad social, laboral, de violencia intrafamiliar, el imaginario social de las mujeres y hombres en comunas de escasos recursos, posibilitando procesos de reflexión entre la antropóloga y/o antropólogo y las organizaciones e individuos de la comuna.

Además, se propone realizar investigaciones sobre el género masculino en este nivel poblacional y la construcción de su identidad, así como también la expresión de los fenómenos de homosexualidad y lesbianismo.

- 12) Identificar y analizar a través del "etnodesarrollo" los bolsones étnicos de grupos originarios inmigrantes a estas comunas periféricas, su integración con el resto de la población comunal, sus reivindicaciones, y participar asimismo del diseño de políticas sociales y económicas específicas para estos grupos. Solamente en la comuna de la Pintana habitan 17 mil indígenas, previéndose la apertura, por parte de la Dirección de Desarrollo Comunal de la Municipalidad, de una oficina de asuntos indígenas.

### **En torno a la identidad territorial**

Uno de los principales problemas de estas comunas-jóvenes es el establecer su identidad territorial. El pertenecer ellas estigmatiza y discrimina, generándose un doble flujo migracional hacia y desde la comuna: de un lado están los nuevos habitantes que muchas veces lo hacen en calidad de "allegados" hasta conseguir su propia unidad habitacional, y del otro lado están aquellas familias que emigran hacia mejores sectores, incluso aún en la periferia de Santiago. Por esto se torna algo muy difícil establecer una identidad histórica en estos espacios.

Sin embargo, hay fenómenos en que se puede percibir una integración entre el medio físico y el tejido social, muchas veces con un sentido funcional: los ejemplos de la "pavimentación participativa", "comprando juntos", la creación de áreas verdes a través de las "plazas participativas", el programa "jefes de hogares", de educación ambiental para "niños y adultos menores", "programas para campamentos poblacionales", "cine en el barrio", etc., son algunas de estas expresiones participativas que generan un tipo de identidad en torno a su territorio.

Es en este punto en donde nuevas formas de organización de la gente, con un carácter más funcional, supera a la tradicional Junta de Vecinos y aumenta la identidad del "Barrio", potenciando así los espacios locales.

Es más, la reciente llegada de espectáculos musicales de rock o de grupos como Illapu e Intillimani, o aún más populares como exponentes de la música "ranchera", retoman estos territorios como una plaza más del mercado, y resitúan la cuestión de la territorialidad positiva, llegando a establecerse sectores de la comuna que por su organización, acceso a fuentes de trabajo, acceso a la educación, etc., se diferencian de aquellos sectores considerados por las autoridades locales y los vecinos como "malos" o conflictivos.

Entonces tenemos que la identidad territorial se puede encontrar de lo particular a lo general en el barrio, la unidad vecinal, el sector, la comuna, generando esta afiliación una gran diversidad social y cultural ya al interior de la comuna pudiendo ser denominada como una identidad diversa y construida.

En torno a la identidad juvenil, esta se expresa por ejemplo, ocupando los espacios posibles a través del "rap", el que adopta aquí el nombre del "meneito". Los espacios públicos juegan aquí una enorme importancia debido a la grave carencia de estos. Así, enormes hileras de jóvenes ocupan de noche algunas calles de la Pintana y al son portátil del rap desarrollan el rito de apropiarse de sus espacios con un solo movimiento, el que todos repiten y en el cual deben iniciarse para poder formar parte de

estas tribus. Llama la atención que en estos sectores tradicionalmente calificados como más propensos al machismo, en este rito, varones y chicas tengan la misma posibilidad de participar y por un momento sean todos iguales.

Pero esta identidad también se expresa en términos **organizaciones funcionales**, y tiene que ver con la presencia en la comuna de grupos de jóvenes que organizados a través de ONG's u organismos de la Municipalidad, desarrollan actividades organizadas en torno a un fin. Para esto están los clubes deportivos, Grupos de prevención contra la droga, etc.

Uno de los problemas con los que la Comuna de la Pintana debe convivir es justamente el de la droga. El consumo de pasta base hace estragos entre la población joven. Y este consumo se confunde con actividades de microtráfico de drogas para solventar la propia drogadicción y la existencia de mafias del narcotráfico con base en algunos sectores de la Comuna. Esto crea otras **alianzas de poder**, que son las que establecen los carteles locales. Una población carente de su propia estrategia socioeconómica es fácil presa de estas organizaciones. Entonces la familia que vende, el joven que fuma y vende, la indefensión policial en que se encuentran, (todo el mundo sabe donde venden y especialmente la policía), genera un campo óptimo para imitar estas actividades delictuales.

Esto está asociado directamente con situaciones de **violencia intrafamiliar** existente, y no sólo producto del consumo de pasta base, sino que también producto del alcoholismo existente y que muchas veces transtorna el medio ambiente de las familias que lo sufren. Hay ejemplos de parejas jóvenes que tienen dos o tres hijos y que ambos consumen pasta base y que han vendido sus pocos bienes para sustentar su consumo, así como innumerables casos de padres o madres alcohólicos.

La cuestión del género es un aspecto que la antropología no debe descuidar. Las madres y/o esposas de sectores de escasos recursos, se ven sometidas a diversas presiones que dificultan su promoción como mujer y/o madre. Impelidas a buscar recursos extras a los del marido, cuando este existe, no cuenta con los servicios que le permitan encomendar a sus hijos en instituciones educacionales integrales para su cuidado. Los procesos inherentes a la educación de sus hijos son en extremo difíciles de resolver, puesto que las ofertas de educación de calidad en su propia comuna no existen. Asimismo el género masculino se debe construir por parte de los jóvenes y hombres, a partir de estereotipos de marginalidad y violencia, lo que dificulta su adscripción como tales a una masculinidad más moderna, familiarmente más participativa y culturalmente menos machista.

Con respecto a la salud, existen las mismas barreras, ya que el Servicio de Salud en la comuna urbana pobre cuenta con escasos recursos a través de sus consultorios médicos y prácticamente no existen hospitales. El concurso de los médicos en estos consultorios se realiza en condiciones muy difíciles, por lo bajo de las remuneraciones y la falta de medios en general, constituyéndose por lo tanto estos consultorios en plazas muy poco atractivas para los profesionales.

En definitiva, este medio local representa poco atractivo para las personas de fuera de la comuna, pero los que aquí viven deben soportar lo árido y hostil de su medio ambiente, tanto social como económico, así como el medio ambiente físico. Calles sin pavimentar, falta de cruces peatonales, mínima presencia de áreas verdes, de áreas de esparcimiento, marcan las vidas de las personas. Aquí, las palabras Shopping y Mall todavía no llegaron, ni tampoco la modernidad. Son en gran parte los tristes trópicos a los cuales se refirió Levi-Strauss.

Existe una gran diversidad entre comunas, por lo que también es necesario que la antropología realice estudios comparativos para buscar aquellas experiencias exitosas y que puedan ser replicables en otro contexto. Solamente en el Área Metropolitana existen 58 Comunas que representan un mundo de diversidad con una sola variable común: la falta de antropólogos envueltos en estos procesos de apoyo científico-social.

Se proponen planes de superación de la pobreza, la antropología debería proponer metodologías de participación social, ciudadana o local, que llevarsen a estos grupos vulnerables a salir de la reivindicación

ción y a participar en la formulación, ejecución y control de su proyecto de desarrollo local por la importancia estratégica que esto tiene. Al respecto Galilea (1988: 27) plantea que: *"La participación social, en sus distintas vertientes y/o discursos validadores, está siendo muy reivindicada en América Latina, desde el compromiso social hasta el diseño de políticas y proyectos. Las motivaciones participacionistas son de variado espectro: hay quienes sostienen el protagonismo social como base de una propuesta democratizadora del desarrollo, de naturaleza cualitativamente distinta de las formas tradicionales; otros sostienen la participación como integración social de sectores sociales marginados a las gestiones gubernamentales; también existe un discurso participativo que sostiene la eficacia técnica que la planificación implica en la confección de diagnósticos de situación cuando existe una escasa información formal y/o confiable; en el análisis de jerarquías de necesidades sociales que son extremadamente difíciles de discernir y en el control de proyectos de inversión. En todos los casos señalados, sin embargo, queda bien establecido para todos estos enfoques que la escala local es una dimensión privilegiada para afianzar los procesos participativos"*.

La CEPAL (1987: 30 y 47) plantea que para superar estos déficit sociales, se debe tener como: *"un objetivo central, la incorporación dentro de los procesos sociopolíticos, en calidad de ciudadanos plenamente participativos, de los grupos poblacionales mayoritarios representados por las diversas categorías de estratos rezagados, marginales y excluidos que existen actualmente en América Latina y el Caribe... existiendo además la necesidad de adecuar al Estado a los desafíos de la nueva estrategia en el sentido de que "sea expresión de la capacidad de organización de la sociedad-sin situarse por encima de ella-, que haga posible la interacción de todos los sectores existentes y cuya racionalidad surja de la interacción de los distintos grupos"*.

Como un telón de fondo, y reforzando nuestra propuesta de trabajo antropológico y de su importancia para aprehender y contribuir a los procesos de desarrollo local con participación ciudadana desde la construcción antropológica, Nuria Cunill manifiesta(1991: 30-31) que: *"se trata, en definitiva, de reivindicar el papel de los sujetos sociales y, particularmente, de los menos favorecidos en el proceso de formulación y ejecución de políticas y programas de desarrollo a partir de constatar, entre otras cosas: el fracaso de las diversas concepciones sobre el desarrollo y modelos implantados en América Latina para comprometer crecientemente a las masas no sólo como productoras, sino como ciudadanos capaces de conciliar sus intereses más limitados y controlar las actividades de desarrollo del Estado mediante procedimientos democráticos y en segundo lugar los límites de concebir a la participación sólo en el marco del desarrollo de la comunidad, que a su vez constituía una problemática marginal al cuerpo central de la reflexión y práctica del desarrollo"*.

O sea, y en definitiva, la antropología podría en cualquier caso contribuir en la elaboración de dos tareas de fondo: de un lado participar en la elaboración de estas metodologías de participación social y ciudadana y en la medición del impacto de las políticas ya enunciadas, y de otro, continuar reflexionando sobre cuáles son los modelos de desarrollo que apoya a través de su práctica y de su construcción teórica.

Por último, le convendría entregarse a un profundo proceso de ejercicio de la *metanoia*, que en otras palabras significa la posibilidad de resurgir, de nacer de nuevo, de tener un cambio de plano en sus enfoques y propuestas con respecto al otro.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Álvarez, Edgardo (1995), **"Problemas para impulsar el mejoramiento educativo en el Municipio: lecciones desde la Pintana"**. División de Desarrollo Social. CEPAL.
- Arocena José (1991), **"Agenda académica y política del desarrollo local"**. Ponencia introductoria al Seminario "Iniciativa local y desarrollo", Fundación Pablo Iglesias (España), CLAEH (Uruguay), IDES (Uruguay), Montevideo.

- Arocena, José (1995), "El desarrollo local. Un desafío contemporáneo". Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Universidad Católica del Uruguay. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. Primera Edición.
- Boisier, Sergio; Lira, Luis; et. al. (1995) "Sociedad Civil, Actores Sociales y Desarrollo Regional". Dirección de Políticas y Planificación Regionales. ILPES, Naciones Unidas, junio.
- CEPAL (1995), "El proceso y el contexto de la focalización en Chile". División de Desarrollo Social, marzo.
- CEPAL, (1995), "Educación Media y Equidad en Chile ¿Cuello de botella o llave maestra?". División de Desarrollo Social, diciembre.
- CEPAL, (1995), "La dimensión política en la formulación de políticas educacionales: Un estudio de caso". Susanne Strehle, División de Desarrollo Social, julio.
- CEPAL, (1994), "La industria cultural en la dinámica del desarrollo y la modernidad: nuevas lecturas para América Latina y el Caribe". División de Desarrollo Social, junio.
- Cunill, Nuria, (1991) "Participación ciudadana. Dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados Latinoamericanos". CLAD, Caracas, Venezuela
- Galilea, Sergio, (1988) "La planificación local: nuevas corrientes metodológicas". En: Cuadernos del CLAEH N° 45-46, Montevideo.
- García Canclini, Néstor (1992), "Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad". Editorial Sudamericana, Serie Historia y Cultura. Argentina, Buenos Aires.
- Melnick, Sergio (1995) "Ideas". En: Revista HOY, N° 950, octubre.
- Ottone, Ernesto (1995), "La modernidad problemática". CEPAL, Naciones Unidas, Documento de trabajo N° 39, Mayo.